







# el pensamiento latinoamericano

## DIALOGO DE DOS ESCRITORES

Carlos Fuentes (mexicano)  
Irvin L. Horowitz (norteamericano)

(Fragmento)

Fuentes: sólo unos pocos días en Manhattan.

**Fuentes:** El verdadero problema que propones es mucho más grave. El hecho es que después de Cuba, paradójicamente, las revoluciones latinoamericanas se hacen más difíciles, pero también más imperativas. El problema no consiste en repetir al pie de la letra la experiencia cubana, sino, precisamente después de la experiencia cubana, en buscar caminos posibles y concretos para la revolución que no calquen los de la Revolución Cubana: caminos nacionales revolucionarios que no corresponderán a un patrón previo, sino que exigen una capacidad de invención, una actitud precisa, nueva y poderosa que bien puede cambiar la perspectiva del plan revolucionario en todo el mundo. Latinoamérica debe realizar sus revoluciones frente a, en contra y a causa de los Estados Unidos.

**Horowitz:** ...Es cierto que los Estados Unidos han desempeñado un papel colonial diferente al de los europeos. En resumen, los europeos se interesaban en extraer materias primas

(como los belgas en el Congo), en tanto que los norteamericanos se han interesado en vender sus excedentes de bienes de consumo. Los colonialistas europeos necesitaban sus colonias; los Estados Unidos querían las suyas. Los europeos organizaron un sistema mutuamente comprendido de supraordenación y subordinación (los ingleses en relación con los hindúes, por ejemplo); mientras que los Estados Unidos, desde un principio, insistieron en la retórica de la igualdad: el talón de Aquiles de los Estados Unidos ha sido su fracaso en convertir esa retórica en realidad. Esto es particularmente obvio en América Latina. Y militarmente —el hecho es de suma importancia— los europeos hicieron acto de presencia en sus colonias con tropas metropolitanas; en tanto que los Estados Unidos, particular y expresamente entre 1945 y 1965, ha apoyado a las castas militares locales. En consecuencia, hay una inestabilidad en América Latina que no se presentó en la India.

**Fuentes:** Ciertamente, hemos tenido una cuota más que abundante de Gunga Dins —sin el sentimentalismo de Kipling—, en América Latina. Y una de las razones centrales del rencor latinoamericano contra los Estados Unidos es que con armas, dinero y asistencia norteamericana, las castas militares han sido efectivamente apoyadas y alentadas después de la segunda guerra mundial, cuando la ola del sentimiento antifacista las amenazó seriamente. ¡Qué curioso! Cuba es acusada ante la OEA de enviar armas a Venezuela. Y cuando uno piensa en las cantidades de armas norteamericanas que han sido entregadas a los militares latinoamericanos para que asesinen a estudiantes, trabajadores e intelectuales, a lo largo de los últimos veinte años, se ve que su hipocresía es total. Las relaciones entre América Latina y los Estados Unidos son verdaderamente trágicas. Han sido relaciones de esperanzas sin cumplimiento, de abismos entre la ilusión y la realidad. Franca- mente, en ninguna parte del

mundo podrían aplicar los Estados Unidos una política más humana y ejemplar que en América Latina, pues en ninguna parte hay más buena voluntad, sí, y también más admiración hacia los enormes valores sociales, históricos y culturales del pueblo norteamericano que en América Latina. Personalmente, cuando el pasado mes de mayo se me dio una visa limitada a cinco días y a la isla de Manhattan, me impresionaron la independencia, la seriedad y la amplitud espiritual de los intelectuales norteamericanos. Pero en seguida me pregunté —como se lo preguntan tantos latinoamericanos—: ¿por qué esta extraordinaria clase intelectual no puede influir sobre la política de los Estados Unidos? ¿Por qué sucede que la única política latinoamericana de los Estados Unidos es determinada por consideraciones comerciales, ideológicas y militares verdaderamente miopes? Sólo un puñado de corporaciones posee una política hacia América Latina, ¡y es tan ciega, tan limitada! •

### DESEMPOLVANDO LA BIBLIOTECA

El problema primordial de la América Latina no es el de saber quiénes son los hombres que han de gobernar, o cuáles son las regiones que han de ejercer vano predominio, sino el de crear las fuerzas vivientes que valoricen la riqueza y el de asegurarnos la posesión integral y durable de nuestro suelo. •

MANUEL UGARTE (1878-1951), argentino

El fárrago, el fárrago es lo que nos mata. Cuidémosle a nuestra América la silueta, pongámosla a régimen, depurémosla de toda ociosidad adiposa. Todos estamos de acuerdo en que va llegando la hora en que nuestra América dé, para el mundo, algo como un gran golpe de Estado. Para entonces, conviene que estemos ágiles y bien entrenados. Yo no recomendaría en los seminarios y gimnasios de letras mejor ejercicio que el despojar la tradición. No todo lo que ha existido debe conservarse, por la sencilla razón de que, como todo tiene efectos, hay zonas y masas enteras de actividad que han quedado del todo resumidas, vaciadas, aprovechadas en un efecto compendioso, y este efecto viene a ser entonces, lo único que establece tradición, es decir: que crea una percepción viva a lo largo del ser histórico que somos. •

ALFONSO REYES (1889-1959), mexicano

¡Cómo quisiera yo... que la Providencia hubiera visto a Caracas con los mismos ojos que a Chile! Después de algunos contratiempos de poca duración, se encuentra hoy Santiago en un estado bastante próspero. El progreso en los últimos cinco años se puede llamar fabuloso. Surgen por todas partes edificios magníficos; hay un ferrocarril concluido; se trabaja con mucha actividad en otros dos; el número de coches de alquiler para la comodidad de los habitantes de Santiago pasa de 300; los carruajes de los particulares son muchísimos y espléndidos. Ver el paseo de la Alameda en ciertos días del año le hace a uno imaginarse en el de las grandes ciudades europeas; tenemos varios institutos de beneficencia; hermanas de la caridad para los hospitales; monjas de la Providencia para los expósitos, escuela de artes y oficios con muy lisonjeros resultados, escuela normal y quinta normal de agricultura, etc. Pero es preciso confesar que las ciudades del interior no se parecen a Santiago y Valparaíso, y en medio de los síntomas de prosperidad que te he descrito, y que atribuyo a causas accidentales que no creo subsistan, me asustan los yanquis. •

ANDRES BELLO (1781-1865), venezolano  
(Carta a su hermano, 1857)